

El campesinado como clase*

por Rodney H. Hilton

En enero de 1313, el abad del monasterio de St. Peter, de Gloucester, y Thomas, Lord Berkeley, firmaron un acuerdo que reglamentaba el aprovechamiento de los comunales entre los colonos de los *manors* de Coaley (cerca de Stroud) y de Frocester en el Gloucestershire, de los que ellos eran señores. Un pasaje del texto nos da cuenta de que el abad y la comunidad «*ont graunte qe le dit Monsieur Thomas e ses franks tenauns ... e les peisauntz le dit Monsieur Thomas puissent communer ove tutes lur bestes en tut le champ de Southfield*».¹ Es la primera aparición que conozco en documentos ingleses de la voz *peasant* (campesino), una palabra que, de hecho, raras veces se empleaba. No quiero dar a entender que la aparición de la palabra sea especialmente significativa, porque lo importante no es el término sino el estrato social a que se aludía mediante distintos vocablos. Doy esta cita porque algunos historiadores han puesto en duda que tal palabra deba formar parte del vocabulario del medievalista. El profesor Beresford ha manifestado cierto escepticismo al respecto, y lo mismo hizo K. B. McFarlane en una conferencia de 1965 (*Landlord versus Minister and Tenant*), donde hablaba del llamado «campesinado». En nuestro ejemplo, desde luego, era así como se lo llamaba.²

El interés de los historiadores ingleses por el campesinado —prescindiendo del término con que hayan preferido designarlo— data por lo menos de un siglo si nos limitamos a tomar en consideración a los primeros que estudiaron seriamente este grupo social, como J. E. Thorold Rogers o F. Seebohm.³ Pero hoy en día el campesinado ha atraído a un gran número de devotos procedentes del campo de las ciencias sociales —economistas, antropólogos sociales, sociólogos—, que no se ocupan de historia sino del mundo actual. No es difícil encontrar las razones, que se adivinan sin buscar mucho. El mundo actual está

* El original inglés del presente texto (la traducción castellana, de Jaume TORRAS, ha sido revisada por el propio HILTON) corresponde al capítulo I (titulado *The Peasantry as a Class*) de la obra del profesor R. H. HILTON, *The English Peasantry in the Middle Ages*, publicada por Oxford University Press (1975). Agradecemos al profesor Hilton y a la O. U. Press su amable autorización.

1. *Historia et Cartularium Monasterii Sancti Petri Gloucesteriae*, I, ed. W. H. HART (1863), p. 147.

2. M. W. BERESFORD, «Economic History Review» (1958), ps. 156-157. Reseñando *The Midland Peasant*, de W. G. HOSKINS (1957), el profesor Beresford cita —¿aprobándole?— a Disraeli: «¿Qué puede significar que a un hombre se le llame *peasant* (campesino) o *labourer* (bracero)?», y termina su reseña con la pregunta: «En definitiva, ¿qué es un campesino?» K. B. McFARLANE, *The Nobility of Later Medieval England* (1973), p. 215.

todavía haciendo frente a los problemas de la descolonización y del desarrollo económico de sociedades que aún no se han industrializado. En estas sociedades los campesinos constituyen la mayoría de la población, y de ahí que los campesinos y la economía campesina se hayan convertido, más que nunca, en temas de interés teórico y práctico muy general.

Eso es lo que está detrás de la proliferación de obras sobre la economía de sociedades subdesarrolladas, sobre culturas campesinas particulares o sobre el campesinado en general. Una bibliografía de libros y artículos sobre el tema parecería inacabable; para hacerse una idea de este tipo de material pueden consultarse recopilaciones de textos para estudiantes, como la norteamericana «Peasant Societies» y la inglesa «Peasants and Peasant Societies». El trabajo académico en torno a los temas campesinos en la época moderna y contemporánea ha alcanzado la intensidad suficiente para justificar la publicación de una nueva revista, «The Journal of Peasant Studies».⁴

Sometidos al impacto de esta masa de trabajos, los medievalistas especializados en historia agraria podrían preguntarse de qué forma sobrevive su propio objeto de estudio. Es cierto que sociólogos y antropólogos han hecho uso de las investigaciones de destacados medievalistas, como P. Vinogradoff y M. Bloch, pero considerándolos más bien como suministradores de documentación ilustrativa para sus elaboraciones teóricas que como analistas por derecho propio. Puede que haya buenas razones para ello. Tal vez a Vinogradoff no se le toma en serio como teórico de la sociedad campesina debido a su enfoque primordialmente jurídico. Acaso se piensa que Bloch insiste en demasía en situar al campesinado dentro del contexto del señorío medieval para que luego pueda tomarse en consideración al estudiar el campesinado moderno —o universal. Pero también es sabido que no siempre se valora la dimensión histórica en las ciencias sociales, y las recopilaciones que he citado no incluyen artículos históricos, quizás deliberadamente.

De hecho, durante algún tiempo, los historiadores han considerado que la historia de la economía medieval, y por tanto del campesinado, podía contener lecciones para el estudio de las transformaciones contemporáneas. En todo caso, parece adivinarse esta idea detrás del programa de la Segunda Conferencia Internacional de Historia Económica que se celebró en 1962 en Aix-en-Provence. En 1967 se dio otro paso hacia el reconocimiento práctico de las lecciones de la historia: el Instituto Internacional de Estudios Laborales, departamento para la investigación de la Oficina Internacional del Trabajo, reconociendo que hasta entonces se había ocupado sobre todo de los obreros industriales, puso en marcha una serie de estudios sobre el campesinado. El primero fue un seminario sobre historia de los movimientos campesinos, incluidos los de la edad media.⁵ Tales hechos significan que los investigadores de temas campesinos em-

3. J. E. THOROLD ROGERS publicó el primer volumen de *The History of Agriculture and Prices* en 1866; F. SEEBOHM publicó su *English Village Community* en 1883. SEEBOHM reconocía su deuda hacia H. MAINE, autor de *Ancient Law* (1861).

4. *Peasant Societies: A Reader*, ed. J. M. POTTER, M. M. DÍAZ y G. M. FOSTER (1967); *Peasants and Peasant Societies*, ed. T. SHANIN (1971). El primer número de «The Journal of Peasant Studies» apareció en 1973.

5. *Second International Conference of Economic History, Aix-en-Provence* (1962, 1965); Henry A. LANDSBERGER (ed.), *Rural Protest: Peasant Movements and Social Change*, 1974.

piezan a valorar la importancia de la historia, y a su vez han inyectado en los trabajos de historia rural nuevas inquietudes teóricas, que no proceden ahora de los estudios jurídicos sino de la sociología y de la antropología social. El historiador puede aprender mucho de los trabajos de este tipo, aunque también hay en ellos mucho que criticar.

Quienes se han despojado de la visión eurocéntrica del mundo que predominó durante demasiado tiempo, y quienes participan de una concepción de la historia que con toda razón supera las tradicionales divisiones entre las edades antigua, media y moderna, se han sentido impresionados por la aparente ubicuidad del campesinado. La constatación de tal persistencia y aparente ubicuidad, en el espacio y en el tiempo, predispone a algunos a suponer que la «economía campesina» o la «sociedad campesina» posee una lógica interna propia que tal vez no sea eterna pero que es la misma tanto en el mundo antiguo como en la sociedad feudal de la edad media, en la Europa central y oriental de épocas más recientes e incluso en el llamado «tercer mundo» en la actualidad. No ha de extrañar que el economista ruso A. V. Chayanov, que analizó el campesinado de su país del período anterior a la revolución, haya llegado a ejercer tanta influencia, a pesar de que hasta hace muy poco sus escritos teóricos más importantes eran inaccesibles. La razón está en que, a pesar de sus propósitos prácticos, tanto en su *Teoría de los sistemas económicos no capitalistas* como en su *Teoría de la economía campesina*⁶ parecía ofrecer una teoría económica general de todas las sociedades campesinas. Y al igual que antes hicieran, de formas diferentes, Vinogradoff, Savine y Kosminsky, parecía que aportaba al estudio del campesino medieval lecciones derivadas de una sociedad campesina contemporánea cuyo funcionamiento efectivo podía ser observado.

Este no es lugar para extenderse sobre las teorías de Chayanov, que cualquiera puede ahora estudiar. Es posible, sin embargo, que su énfasis en la importancia del factor demográfico dentro de la sociedad rural influyera ya a algunos medievalistas europeos hacia 1950, por mediación de las ponencias que M. M. Postan presentó al IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en París. En aquella ocasión no se citaba a Chayanov, pero la versión alemana de su obra aparece en una nota a pie de página de un importante estudio demográfico sobre el campesinado del sur de Inglaterra que M. M. Postan y J. Z. Titow publicaron en 1959.⁷ La sugerencia de que la variabilidad de las dimensiones de la explotación campesina se debía al cambiante tamaño de la familia más que a sus éxitos o fracasos en el mercado, una sugerencia que Chayanov formulaba sólo para Rusia, se encuentra en la introducción de M. M. Postan a una colección de documentos medievales publicada en 1960. Aunque los argumentos empleados en esa introducción cabían enteramente en el contexto de las discusiones entre medievalistas, y no se citaba a Chayanov, parecía como si la argumentación utilizara planteamientos de Chayanov contraponiéndolos a Lenin.⁸

6. Publicados ambos bajo el título *The Theory of Peasant Economy*, ed. D. THORNER, B. KERBLAY y R. E. F. SMITH (1966).

7. *IXth International Congress of Historical Sciences (1950): Rapports; Heriots and Prices on Winchester Manors*, «Economic History Review», 2nd. ser., xi, 1 (1959).

8. *Carte Nativorum*, Northampton Record Society, Pubs. vol. xx (1960), ps. xxxiv-

Por sugerentes que resulten, los descubrimientos de Chayanov sobre la relación entre tamaño de la familia y dimensiones de la explotación no son necesariamente válidos fuera de Rusia.⁹ Ni por supuesto constituyen los únicos elementos de su análisis de la economía campesina que merecen la atención de los medievalistas. Chayanov no sólo insistió en la mínima importancia del mercado, sino también en la insignificancia del trabajo asalariado. Introdujo el interesante concepto del equilibrio entre la satisfacción de las necesidades de la familia campesina y la medida de las fatigas del trabajo, concepto que suponía que no se evaluaban los costos del trabajo familiar dentro del presupuesto de la explotación. Si se acepta de modo acrítico, este modelo de la economía campesina conduce fácilmente a una imagen en que la comunidad constituye por sí sola todo un mundo, al margen de la historia. Hay que reconocer, sin embargo, que Chayanov no adoptó una posición tan extremada, aunque sugirió que la categoría de economía familiar» definía una formación social de rango semejante a las caracterizadas por la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el comunismo.

Pero si en Chayanov la «economía familiar» —es decir, fundamentalmente, la economía de la familia campesina— aparece como una de las grandes formaciones sociales de la historia, todavía mayor alcance le ha dado Daniel Thorner, economista con una experiencia práctica y un bagaje teórico importantes en cuestiones campesinas. Thorner, que ha influido mucho en el conocimiento de Chayanov entre los estudiosos occidentales, expuso una teoría de la economía campesina en la ya mencionada Segunda Conferencia Internacional de Historia Económica. Según dicha teoría, puede calificarse como campesina una economía donde, 1) por lo menos la mitad del producto social total es agrícola; 2) por lo menos la mitad de la población activa está ocupada en la agricultura; 3) existe un estado organizado con un mínimo de funcionarios administrativos; 4) por lo menos el cinco por ciento de la población total vive en ciudades; 5) la unidad típica de producción en la agricultura es la explotación familiar, en la que más de la mitad del esfuerzo productivo total lo suministra la propia familia. Aunque Thorner insiste en que hay rasgos específicos que pueden diferenciar varios tipos de economías campesinas, en principio este concepto de «economía campesina» podría aplicarse a la mayor parte de la historia humana comprendida entre la sociedad «tribal» y la culminación de las transformaciones industriales de la época contemporánea. Ciertamente podría aplicarse a la mayor parte de los estados europeos de la edad media.¹⁰

A pesar de todo lo que objetan los defensores del concepto de «economía campesina», cuesta ver cuál es la diferencia entre semejante concepción de la historia, que de hecho pone en el mismo saco a todas las sociedades preindus-

xxxv; V. I. LENIN en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (primera edición en ruso en 1898) insistió mucho en la tesis de que la diferenciación social en la aldea resultaba de la producción para el mercado y la explotación del trabajo asalariado.

9. Vid. las observaciones de W. KULA en *La famille paysanne en Pologne au XVIIe. siècle*, «Annales: économies, sociétés, civilisations», xxvii (1972).

10. La comunicación del profesor THORNER a la conferencia se incluye en T. SHANIN, *op. cit.*; véase asimismo su artículo *Peasantry* en la *International Encyclopedia of the Social Sciences* (1968).

triales, y aquella interpretación que califica a todas las sociedades preindustriales como «tradicionales». El atractivo de esta interpretación consiste en que subraya, con razón, la experiencia enormemente significativa, por no decir traumática, que la industrialización ha supuesto para los campesinos tanto de las primeras sociedades capitalistas como de las primeras sociedades socialistas. Pero tiene al menos dos puntos débiles: en primer lugar, al igual que la teoría de la «economía campesina», tiende a pasar por alto las diferencias entre tipos sucesivos de sociedad preindustrial; en segundo lugar, puesto que las diferencias que se minimizan suelen ser las que hay entre distintos tipos de estratificación social, tiende a distorsionar la realidad de la estratificación social misma.

Las teorías sobre la sociedad tradicional deben mucho a la estimulante obra de André Varagnac;¹¹ uno de sus rasgos principales es que contribuyó a transformar el estudio del folklore, que entonces se reducía aún en gran parte a mera recopilación de datos, en una disciplina científica mediante la introducción de los conceptos de la antropología social. Haciendo acopio de gran cantidad de datos sobre costumbres arcaicas de la Francia rural del siglo XIX y de comienzos del actual, Varagnac compuso la imagen de una sociedad estratificada fundamentalmente en grupos de edad, lo que se completaba con el culto del último de esos grupos, el de los muertos. Esta cultura tradicional del mundo campesino se definía como algo «persistente a lo largo de los grandes períodos históricos, subyacente a las culturas de las clases superiores que se suceden en el firmamento de la historia y del pensamiento; siendo una misma y sola cultura desde una época difícil de determinar, pero que autores competentes coinciden en situar en el neolítico».¹² Cualquiera que sea la fuerza de estas interpretaciones que subrayan el carácter aparentemente invariable e inalterado de la sociedad campesina o tradicional en la época preindustrial, se corren sin embargo riesgos muy reales al sumergir a las demás clases históricas en un océano campesino indiferenciado. Al minimizar los rasgos específicos de las sociedades antiguas, medievales y modernas, existe el peligro de pasar por alto la dinámica del cambio y también de perder de vista el carácter de clase diferenciada de los otros que tiene el campesinado.¹³

Pero la condición del campesinado y en particular la del campesinado medieval no se falsea solamente al minimizar la función de las demás clases. Ocurre lo mismo, en sentido contrario, cuando se reduce al campesinado a una posición subordinada dentro de la sociedad, sin ninguna función independiente. Es el caso de algunas teorías actualmente de moda que sostienen que las sociedades medievales y de principios de la edad moderna no se estratificaban en clases, sino en «órdenes» y «estados».

Tal interpretación procede de dos fuentes convergentes, aunque supongo que enteramente independientes en sus orígenes. Algunos historiadores parecen haber aceptado como descripciones verídicas las teorías sociales prevalecientes en el mundo medieval de que se ocupan. Es sabido que la teoría social elabo-

11. *Civilisation traditionnelle et genres de vie* (1948).

12. *Op. cit.*, p. 34.

13. S. H. FRANKLIN, en *The European Peasantry: the Last Phase* (1969), p. 3, tiene razón cuando critica «the vertiginous telescoping of history» al que podrían sentirse tentados autores menos precavidos que los que he citado.

rada durante la edad media, y debida principalmente a escritores eclesiásticos, suponía que la sociedad estaba compuesta por estamentos definidos según su función. La más antigua y más persistente de tales teorías proponía una división tripartita de la sociedad entre los que oran, los clérigos, los que combaten, los caballeros, y los que trabajan, los campesinos. Esta teoría se generalizó de tal forma que hasta el siglo XVII fue un lugar común de las obras literarias más banales.¹⁴ Pero la complejidad de la organización social requería que se introdujeran otros órdenes o estamentos sin cambiar la esencia de la teoría. Esta esencia era que los estamentos se relacionaban orgánicamente entre sí; que el orden social se mantenía por el sostén que mutuamente se prestaban con el ejercicio de sus funciones respectivas; y que esta división funcional era de origen divino o natural, y no meramente social. En otras palabras, que no era producto de la historia.

La descripción más sucinta con terminología contemporánea de una sociedad como la de la Europa precapitalista se debe a Roland Mousnier. Así ve dicho autor la estratificación de las sociedades medievales y de la edad moderna, de hecho de todas las sociedades no capitalistas. En tales sociedades,

«los estamentos no se distinguen entre sí por los ingresos o la capacidad de consumo de sus miembros, ni tampoco por su posición en la producción de bienes materiales, sino por la estimación, el honor y la dignidad que la sociedad atribuye a funciones sociales que no tienen nada que ver con la producción de bienes materiales».¹⁵

Esta teoría de la sociedad estamental, aplicada a la edad media, parece fundarse en la aceptación por el historiador de la concepción que aquella sociedad se hacía de sí misma (o, mejor, la concepción forjada por los intelectuales de su clase dirigente). Ha sido reforzada por la teoría sociológica moderna, ya que uno de los lugares comunes de la sociología es que las clases sociales son producto del mercado y constituyen por ello una característica de la época del capitalismo industrial. Órdenes, estados o estamentos son, en cambio, las formas de estratificación características de sociedades que no conocen todavía la economía de mercado. La formulación clásica es la de Max Weber:

«Podemos hablar de clase cuando un cierto número de individuos tienen en común un componente causal específico de sus posibilidades de vida, en la medida en que dicho componente viene representado exclusivamente por el interés económico en la posesión de bienes y de oportunidades de ingresos y se presenta en las condiciones propias de los mercados de bienes y de trabajo (...) en contraste con la situación de clase designaremos como situación de *status* todo componente típico del destino vital de los hombre que está determinado por una valoración social específica, positiva o negativa, del honor.»¹⁶

14. Ruth MOHL, *The Three Estates in Medieval and Renaissance Literature* (1933, reimpreso en 1962).

15. *Les hiérarchies sociales de 1450 à nos jours* (1969), p. 19.

16. *From Max Weber: Essays in Sociology*, ed. H. H. GERTH y C. WRIGHT MILLS (1948 y 1970), ps. 181, 186-7.

Los medievalistas que trabajan dentro del período tradicionalmente considerado como edad media, hasta fines del siglo xv, parecen haber sido menos influenciados, conscientemente, por estas teorías que los historiadores del antiguo régimen de la Francia y la Inglaterra prerrevolucionarias.¹⁷ De ahí que en Inglaterra la mezcla de neotomismo y de Weber que aparece en los escritos de Mousnier esté ejemplificada en *The World We Lost* (*El mundo que hemos perdido*), de P. Laslett, con su curioso, diríase incluso que original, concepto de «sociedad con una sola clase». Según esta concepción, en la Inglaterra del siglo xvii no había más que una *clase*, la clase dirigente que componían la nobleza y la *gentry*. Ese estrato social era una clase, más que un estamento, porque se componía de gente con una conciencia política común, «cierta cantidad de individuos unidos en el ejercicio del poder, tanto político como económico».¹⁸ Por supuesto que, según esta definición, Inglaterra podía ser descrita como sociedad con una sola clase desde mucho antes del siglo xvii. Por otra parte, los estratos dominados, y en particular el campesinado, no pueden considerarse como «clases» según esta definición y por lo tanto son calificados como grupos de *status*.

Habida cuenta de que el libro del profesor Laslett parece dirigirse contra interpretaciones marxistas actuales de la historia del siglo xvii, no deja de ser irónico que en este punto se acerque a un aspecto de la definición de clase social del propio Marx que recientemente ha sido subrayado. Por supuesto que a menudo se ha señalado que Marx definió las clases de diferentes formas en distintas ocasiones, pero en algunas de ellas sugirió sin lugar a dudas que para que un estrato social fuera propiamente una clase (una clase *para sí* tanto como una clase *en sí*) necesitaba poseer una conciencia de clase común. Tiene especial interés para nuestro propósito que uno de los pasajes de Marx citados con frecuencia para ilustrar esta definición de clase se refiera al campesinado. Procede de su *Dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*.

«En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase.»¹⁹

Marx deja no obstante bien claro que al expresarse así no se refiere al campesinado en general sino, concretamente, a los campesinos de la época postrevo-

17. Me refiero a teorías conscientemente articuladas más que a supuestos tácitos. Los historiadores de la escuela del padre J. A. RAFTIS, del Pontifical Institute of Medieval Studies de Toronto, se aproximan mucho a una formulación de la teoría medieval de la sociedad orgánica bajo un ropaje antropológico moderno. Vid. E. B. DEWINDT, *Land and People in Holywell-cum-Needlingworth* (1972). Hay que citar también un trabajo de Guy FOURQUIN, quien aparece como discípulo de MOUSNIER en la polémica obra *Les soulèvements populaires au moyen âge* (1972).

18. P. LASLETT, *The World We Have Lost* (1971), p. 23.

19. K. MARX, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Moscú, editorial Progreso, ps. 100-101.

lucionaria y postnapoleónica. Al describirlos como una «simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas», y como «una nación de trogloditas», distingue *este* campesinado, atado por sus deudas a los usureros de la ciudad, del campesinado prerrevolucionario, atado por las cargas feudales a la propiedad aristocrática. Como es de esperar en Marx, nos habla de un campesinado que no es eterno, sino históricamente cambiante.

Me propongo definir al campesinado como clase, determinada como tal por su puesto en la producción de los bienes materiales que necesita la sociedad, y no como grupo de *status* definido por la estimación, la dignidad o el honor que le son atribuidos.²⁰ Tal definición incorporará sin duda ciertos rasgos comunes al campesinado de períodos distintos de la edad media y de regiones que no son la Europa occidental —rasgos comunes que pueden conducirnos a provechosas aunque arriesgadas comparaciones. Sin embargo, la definición no debe ser demasiado amplia, como es el caso de la que recientemente ha formulado un conocido teórico de la sociedad campesina. Henry Landsberger describe a los campesinos como «personas que se ganan la vida con la agricultura y que tienen un *status* económico, político y cultural bajo en relación con otros grupos de la sociedad».²¹ Semejante definición es aplicable tanto a los esclavos de la antigüedad como a los de las plantaciones de los Estados Unidos, o a los trabajadores agrícolas modernos. Es una definición que niega el carácter específico de los campesinos como clase social diferenciada en la historia y en la realidad contemporánea.

Los elementos esenciales de una definición útil de ese estrato de cultivadores y de ganaderos son:

- 1) Incluso cuando no son sus propietarios absolutos, poseen los medios para la producción agrícola con la que subsisten.
- 2) Trabajan sus explotaciones fundamentalmente como una unidad familiar, primordialmente a base de trabajo familiar.
- 3) Normalmente están asociados en unidades mayores que la familia, tales como pueblos o aldeas, con un mayor o menos grado de propiedad común y derechos colectivos según el carácter de la economía.
- 4) Los trabajadores auxiliares, como jornaleros agrícolas, artesanos, albañiles, proceden de sus propias filas y por consiguiente también forman parte del campesinado.
- 5) Sustentan a clases e instituciones superpuestas, como los señores, la iglesia, el estado, las ciudades, a base de producir más de lo necesario para su propia subsistencia y reproducción económica.

20. Los historiadores que consideran los estratos sociales en las edades media y moderna como grupos de *status*, y no como clases, suelen aducir en favor suyo la teoría social y política del período correspondiente; de hecho, sin embargo, la mayoría de los tratadistas medievales describen la función social del campesinado en términos económicos, esto es, definiéndolos como productores de los bienes materiales necesarios para la existencia del resto de la sociedad.

21. *Framework for the Study of Peasant Movements* (documento del Instituto Internacional de Estudios Laborales, 1966), p. 3; cf. LANDSBERGER, *op. cit.*, p. 10.

La definición de estas características comunes permite provechosas ilustraciones al comparar al campesinado de distintas épocas y lugares, si bien la tarea de aclarar puntos oscuros de la historia de un campesinado mediante el método comparativo debe distinguirse del simple reconocimiento de semejanzas que, aunque resulte grato, puede que añada muy poco a nuestra comprensión. Tal vez sea más importante subrayar de nuevo el carácter específico del campesinado en diferentes épocas históricas. Si los campesinos franceses a uno u otro lado de la discontinuidad histórica establecida por la Revolución y por el código civil napoleónico difieren profundamente, tanto mayor es el contraste entre el campesinado de la Europa medieval y el del mundo neocolonial sometido a las presiones políticas y económicas de las grandes potencias y de las empresas transnacionales. Los campesinos medievales no deben contemplarse sólo en tanto que «campesinos», sino dentro del contexto de las instituciones y la cultura de la sociedad feudal de la edad media, e incluso en el contexto de las fases específicas del desarrollo de la sociedad feudal. Las relaciones con sus señores, por ejemplo, se expresan mediante conceptos específicamente europeos de lealtad y dependencia, a través del homenaje y el vasallaje. La servidumbre, que sin duda ha sido la suerte común de la mayoría de los campesinos en todo el mundo, revistió sus formas medievales peculiares por las circunstancias de la transición de la antigüedad a la edad media. Las ideas de los campesinos medievales se configuraban no sólo a partir de su propia condición material, sino a través de los sermones y de las prescripciones penitenciales de la iglesia. También estaban profundamente influidas por los conceptos del derecho consuetudinario, en particular lo relativo a la tenencia y al *status* libre o servil.

Apenas sabemos nada directamente sobre las ideas de los campesinos medievales que nos permita juzgar si eran conscientes de su existencia como clase «para sí» o si meramente aceptaban la función que desde el exterior se les atribuía. Quizás estas dos posibilidades no sean alternativas. Bajo determinadas circunstancias, la aceptación de una función tradicional podía dar lugar a una conciencia de grupo antagónico con respecto a las demás clases. Por ejemplo, la idea de que los campesinos trabajaban para el resto de la sociedad la interpretaba una banda de *Tuchins* del centro de Francia durante un período de agudos conflictos sociales en el sentido de que cualquier cautivo cuyas manos no fueran callosas debía ser ejecutado sin más.²² La incapacidad de los nobles franceses, sobre todo a partir de 1356, para cumplir la función de protección social que les correspondía parece que fue una causa tan importante del odio que los *Jacques* sentían hacia ellos como pudiera serlo, por ejemplo, el hecho de que reclutaran campesinos a la fuerza para guarnecer de nuevo sus castillos.²³

En las ideas de la clase campesina inglesa aparecen dos elementos que insinúan alguna forma de naciente conciencia de clase. En primer lugar, los colonos de tenencias serviles escogieron entre los conceptos jurídicos corrientes una doctrina del estatuto personal libre que se alejaba cada vez más de la de la libertad de tenencia. *Esto ya aparece en los pleitos de campesinos del siglo XIII, a menudo envuelto en el argumento legal de habitar terrenos que antes pertene-*

22. M. BOUDET, *La Jacquerie des Tuchins 1363-84* (1895).

23. Tanto Froissart como Jean de Venette insisten en este desengaño con respecto a la nobleza; R. H. HILTON, *Bondsmen Made Free* (1973), ps. 121-2.

cian al realengo, y por ello de tener ciertos derechos y libertades. Durante la segunda mitad del siglo XIV, y en particular en 1381, era ya un motivo de agitación, una reivindicación política y social. En segundo lugar, en 1381, parece que los portavoces de los rebeldes campesinos y artesanos abandonaron, momentáneamente al menos, la tradicional doctrina de la división tripartita de la sociedad. Los indicios son desde luego fragmentarios e inciertos, pero parece que se había elaborado un concepto de monarquía popular, de un estado sin nobles y quizás incluso sin eclesiásticos, en el cual los campesinos y su rey eran las únicas fuerzas sociales y donde el derecho consuetudinario era reemplazado por un nuevo derecho creado por los mismos campesinos.²⁴

Por lo general se supone que las condiciones materiales de la vida campesina apenas permitían que se desarrollase una conciencia común salvo dentro de una zona muy restringida; sin embargo, no hay que exagerar tampoco esta concepción de la cultura campesina medieval como algo cerrado y enteramente local. Las relaciones entre la ciudad y el campo daban lugar a un constante trasiego de gentes, de campesinos que emigraban para ocupar puestos de trabajo cualificados o semicualificados en la ciudad, de vecinos de ésta que no habían roto con sus orígenes rurales y que regresaban al campo para hacerse cargo de la explotación familiar, o simplemente para escapar a la pobreza y privaciones de la vida urbana. Aun sin migraciones, los mercados de las pequeñas ciudades atraían a los campesinos de las aldeas vecinas que iban a comprar productos a los artesanos locales, o a buhoneros y mercaderes de las ciudades mayores. En los siglos XIV y XV los soldados que participaron en las guerras de ese período debieron divulgar noticias sobre países alejados en las numerosas aldeas que atravesaban al dirigirse a las campañas o al volver de ellas. Los nobles prelados, con sus numerosos séquitos de parientes, familiares y dependientes, que se desplazaban continuamente por el país, también debieron reducir el aislamiento de los pueblos por donde pasaban y de cuyos suministros dependían. Incluso si en muchas parroquias la presencia del párroco o del vicario no era más que ocasional, esos hombres actuaban de todos modos como enlaces entre las comunidades locales, regionales y de ámbito más amplio. Ellos, o los clérigos estendiarios con que se suplía su ausencia, y los numerosos beneficiados, difundían por los pueblos la cultura internacional de la iglesia, aunque bajo una forma muy adulterada.

No cabe duda de que las diferencias regionales, cuya importancia ahora se subraya tanto, se reflejaban en variaciones en las costumbres, la organización social y la mentalidad del campesinado. Las comunidades que vivían concentradas en los pueblos de las tierras llanas eran diferentes de las aldeas de las zonas forestales. La montaña y el llano, las tierras de labor y las de pastos, la producción de cereales y el cultivo de la vid y el olivo, imprimen huellas distintas en la forma de pensar y de comportarse. Por ello sorprende que en la historia de los movimientos europeos haya habido algunos rasgos comunes muy acusados que se encuentran en todo el continente, a pesar de las grandes variaciones del medio natural. Por citar un solo ejemplo, cuesta imaginar un contraste mayor que el que existe entre el cultivo de la vid y el olivo a orillas del lago de Como y las explotaciones cerealícolas y ganaderas de los *midlands* de

24. HILTON, *op. cit.*, ps. 227-30.

Inglaterra. Y, sin embargo, el pleito que en los siglos ix y x sostuvieron los colonos del monasterio de San Ambrosio de Milán en Limonta guarda un extraordinario parecido con los que se plantearon en numerosos pueblos de Inglaterra durante el siglo xiii en torno a las reclamaciones campesinas sobre los privilegios de los terrenos que antes pertenecían al realengo —la oposición al agravamiento de las prestaciones de trabajo y a otras cargas serviles, el recurso inicial a la afirmación de la condición libre como salvaguarda frente a la explotación, la insistencia en tener como derecho, garantizado ya, ciertas condiciones y un *status* personal, por habitar terrenos que habían pertenecido al realengo antes de que el rey los enajenase a otros señores.²⁵

Pero la semejanza de las respuestas a formas de opresión similares no demuestra la existencia de una común conciencia de clase. Si es que ésta llega a surgir en los movimientos campesinos medievales no es más que de forma excepcional y normalmente muy localizada. Hasta donde nos permiten ver los testimonios disponibles, las ideas dominantes de los campesinos de la edad media parecen en general haber sido las ideas de los dirigentes de la sociedad, transmitidas mediante innumerables sermones sobre las obligaciones y sobre los pecados característicos de los diversos órdenes o estamentos de la sociedad. No se sabe, y tal vez no llegue a saberse nunca, hasta qué punto tales ideas se entremezclaban con otras derivadas del conjunto de creencias y de costumbres arcaicas que eran parte integrante de la religión de las comunidades rurales.²⁶

RODNEY H. HILTON

25. *Op. cit.*, ps. 66-70.

26. Algunos ejemplos interesantes de costumbres medievales en E. HULL, *Folklore of the British Isles* (1928), e. g. ps. 84-86; sin embargo, la datación del material folklórico constituye un problema muy serio. Gran parte del mismo no puede datarse con certeza con anterioridad al siglo xviii, como verán los lectores de obras como la de J. BRAND, *Popular Antiquities* (1813), o de las publicaciones de la Folklore Society. Cf. E. S. HARTLAND, *County Folklore-Gloucestershire*, Publs. of the Folklore Society, xxxvi (1895), que se apoya mucho en S. RUDDER, *New History of Gloucestershire*, 1779. Vid. K. THOMAS, *Religion and the Decline of Magic* (1971), acerca del trasfondo medieval de las creencias de los siglos xvi y xvii.